

Martín Miguel de Güemes y el proyecto de la independencia en América del Sur

SARA EMILIA MATA

Introducción

Una de las imágenes más potentes construidas sobre Martín Miguel de Güemes lo relaciona con la defensa de la frontera norte argentina, es decir, la frontera política actual con Bolivia. Referirse a Salta y Jujuy como frontera norte de la “Argentina” es un anacronismo histórico que responde a una reconstrucción histórica sesgada por el resultado del proceso. La guerra que tuvo como escenario, durante casi un lustro, a Salta, formó parte de la guerra librada en los andes meridionales entre 1810 y 1824. La provincia Salta, que comprendía también a Jujuy y Tarija, integraba con las provincias del Alto Perú, el territorio de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Ubicada estratégicamente para la comunicación entre las provincias alto peruanas con Buenos Aires, fue vanguardia tanto del Ejército Auxiliar del Perú, organizado por Buenos Aires, como del Ejército Real del Perú, enviado por el Virrey del Perú (Mata, 2008).

Esta circunstancia convirtió a Salta y Jujuy en el teatro de sucesivas incursiones realistas y de una resistencia basada en la movilización de amplios sectores sociales liderados por Martín Miguel de Güemes. Entusiasta partidario de la revolución, Güemes adhirió a ella en 1810, incorporándose como oficial al Ejército Auxiliar del Perú. Sin embargo, su relación con las jefaturas de ese ejército fue conflictiva. Primero con Balcarce y Castelli, luego con Manuel Belgrano y finalmente con José Rondeau.

Luego de su destacada actuación en la batalla de Suipacha, que posibilitó el ingreso del Ejército Auxiliar a Potosí, fue desafectado del ejército por Balcarce. Sin embargo, volvió a incorporarse en 1811, cuando Juan Martín de Pueyrredón se hizo cargo del mismo (Cornejo, 1983, pp. 82-86).

A principios de 1812, mientras preparaba al ejército en Tucumán para detener el avance realista que ocupaba Salta y Jujuy, Belgrano tomó la de-

terminación de separar del Ejército Auxiliar a Martín Miguel de Güemes, quien se encontraba en Santiago del Estero reclutando hombres y reuniendo ganado y bastimentos para el ejército. Justificó su decisión en la escandalosa conducta pública de Güemes, haciendo referencia a sus amores ilícitos con la esposa de otro oficial. Si bien es cierto que Belgrano intentaba disciplinar a un ejército desmoralizado, que sumaba entre sus filas hombres procedentes de diferentes provincias del ex virreinato –incluidas las del alto Perú–, y que por lo mismo consideraba la conducta de los oficiales como ejemplo para la tropa, es sugerente suponer que podrían existir otras razones de carácter político, ya que no dudó en descalificar sus méritos en la guerra ante el gobierno de Buenos Aires. Definitivamente no lo quería en el Ejército Auxiliar del Norte.¹ Por esta razón Güemes se encontraba en Buenos Aires y no participaría en la batalla de Tucumán el 24 de septiembre de 1812, ni en la batalla de Salta el 20 de febrero de 1813.

Martín Miguel de Güemes y José de San Martín

En Buenos Aires, junto a Pueyrredón,² tuvo la oportunidad de entablar relación con José de San Martín, quien lo haría llamar en enero de 1814, cuando en reemplazo de Belgrano se encontraba al frente del Ejército Auxiliar. En febrero de 1814, poco después de llegar a Tucumán con un refuerzo de caballería desde Buenos Aires, San Martín lo designó jefe de la vanguardia del Ejército Auxiliar con la finalidad de coordinar, organizar y fortalecer la movilización rural que experimentaba la campaña salto jujeña ante la ocupación del Ejército Real del Perú. El éxito de la movilización rural le llevó a ser designado, por el Cabildo de Salta, gobernador de la provincia en mayo de 1815, despertando las sospechas de Buenos Aires, que temía que Güemes se transformara en un Artífice del norte.³

Cuando a comienzos de 1816 el Congreso inició sus sesiones en Tucumán, Güemes era gobernador de la provincia de Salta y concentraba un

1 Manuel Belgrano, Salta, 26 de febrero de 1813. Oficio al Excelentísimo Supremo Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata (Güemes, 1979, pp. 15-16)

2 En 1806 y 1807, encontrándose en Buenos Aires para continuar con su formación militar, Güemes integró con un cuerpo de caballería los Húsares organizados por Juan Martín de Pueyrredón.

3 José Darragueira a Tomás Guido, Tucumán, febrero 26 de 1816 y Tucumán, 5 de marzo de 1816 (Sala VII, Fondo Tomás Guido, 2008) Archivo General de la Nación, (en adelante AGN), Buenos Aires, Argentina.

respetable poder militar. Su enfrentamiento con el ejército de Rondeau a principios de 1816 fortalecería aún más su liderazgo. La firma con Rondeau del Pacto de los Cerrillos, en marzo de 1816, que puso fin al conflicto, acordaba la inclusión de oficiales y tropas que integraban el Ejército Auxiliar en las fuerzas militares bajo el mando de Güemes (Mata de López, 2002). El año de 1816 resultó crucial para la Provincia de Salta y para su gobernador. En el transcurso de ese año, Güemes concluyó con la organización de las fuerzas militares locales.

Su ascendente poder avivaba los temores de los diputados de Buenos Aires y de Mendoza en el Congreso, dispuestos a neutralizar a las facciones confederales. Conocían el apoyo de los grupos federales de Salta en la designación de Güemes como gobernador y no dudaban de su pertenencia a la mencionada facción. La designación como director supremo de Juan Martín de Pueyrredón, y luego de Manuel Belgrano como jefe del Ejército Auxiliar, significó la derrota de las aspiraciones de la facción federal en el Congreso (Mata, 2017). Expresaba también la decisión del Congreso de apoyar a José de San Martín y la estrategia militar de fortalecer el ejército que se encontraba organizando en Mendoza y posponer un nuevo avance del Ejército Auxiliar hacia el Alto Perú.⁴ El objetivo era atravesar la cordillera y recuperar a Santiago de Chile del poder realista, para luego avanzar por la costa y tomar Lima, el bastión realista de América del Sur (Bragoni, 2019). El plan sanmartiniano era un plan continental sostenido por Pueyrredón y por Belgrano. Fue precisamente Pueyrredón quien, a poco de ser nombrado director supremo, mantuvo conversaciones con Güemes, lo cual hace suponer que fue gracias a sus gestiones que Güemes se sumó al proyecto sanmartiniano (Bazán, 1984, p. 174) y aceptó reconocer a Manuel Belgrano como jefe del Ejército Auxiliar, zanjando sus diferencias previas.

En setiembre de 1816, unas semanas después de su designación como jefe del Ejército Auxiliar, Belgrano escribiría a Güemes expresándole su amistad y haciéndole saber que corrían rumores de que no aceptaría su designación. Por ello deseaba que supiese que ya no existía el concepto que sobre él había manifestado en 1812. Sin dudas la relación entre Güemes y Belgrano respondía a los intereses de Buenos Aires, particularmente de Juan Martín de Pueyrredón y de la logia a la cual pertenecía junto con San Martín, cuya finalidad era lograr la independencia de América del Sur. La postergación del proyecto militar de avanzar hacia el Alto Perú otorga-

4 José Darregueira a Tomás Guido, Tucumán, mayo 4 de 1816 (Güemes, 1980, p. 365)

ría a Güemes un nuevo protagonismo ya que su esfuerzo, apoyado por Belgrano, sería evitar el avance realista hacia Tucumán y sostener el reconocimiento, por parte de los líderes de las guerrillas alto peruanas, a las jefaturas del Ejército Auxiliar.

Ambos objetivos fueron exitosamente logrados. En enero de 1817, el General José de la Serna,⁵ al mando del Ejército Real del Perú, invadió la provincia de Salta, precisamente cuando San Martín concretaba el cruce de los Andes. En esa oportunidad, resultó fundamental la resistencia ofrecida por las milicias gauchas y los cuerpos de línea organizados por Güemes. Si bien no lograrían evitar la ocupación de las ciudades de Salta y Jujuy, impidieron el avance realista hacia Tucumán, donde se encontraba el debilitado ejército de Belgrano.

El rechazo a la invasión del general La Serna a Salta fue de trascendental importancia. Si las tropas realistas hubieran vencido la resistencia salteña, el ejército de Belgrano en Tucumán probablemente no habría resistido un enfrentamiento con unas tropas disciplinadas y experimentadas en las guerras contra Napoleón como las que dirigía La Serna. Con San Martín y su ejército en Chile la revolución en Buenos Aires y en el territorio de las provincias Unidas habría sufrido un duro revés. De allí la importancia de la lucha sostenida en territorio salteño en los primeros meses de 1817.

Interesa señalar que este avance sobre Salta y Jujuy había sido planeado por el Virrey del Perú, Joaquín de la Pezuela, ante la fundada sospecha sobre las actividades desplegadas por San Martín en Mendoza, quien luego de dejar el Ejército Auxiliar al mando de Rondeau se abocaría, desde Mendoza, a organizar un ejército ante la amenaza que presentaba la recuperación por parte de los realistas de la ciudad de Santiago de Chile. Temeroso de que San Martín intentase cruzar la cordillera para recuperar Santiago de Chile, Pezuela ordenó a La Serna, general del Ejército Real del Perú, la invasión a Salta y Jujuy con la intención de obligar al ejército de San Martín a acudir en apoyo del Ejército Auxiliar, desprotegiendo a Mendoza, a la cual esperaba sorprender con las fuerzas reunidas en Santiago. Era opinión de Pezuela que de La Serna avanzara sobre el Tucumán antes del mes de noviembre:

...porque encontraba peligrosa la estación de aguas y no podían tener efecto ya los grandes objetos que me obligaron a prevenir-

5 En 1816 el desembarco en Arica de disciplinadas tropas militares al mando del General José de la Serna, veterano militar en la guerra contra Napoleón en Europa, insufló a los realistas renovadas esperanzas de abatir a la revolución rioplatense.

*selo; que eran de incomodar a los reunidos para el Congreso en aquella ciudad, de divertir a San Martín de su proyecto de atacar sobre Chile, y de aproximarse a las resultas de las primeras operaciones de la expedición portuguesa.*⁶

Las desavenencias entre ambos demoraron el ingreso de La Serna a Salta y Jujuy, haciendo fracasar el proyecto de Pezuela. Sin embargo, quedaba aún la posibilidad de avanzar hacia Tucumán, lo cual fue impedido por las fuerzas organizadas en la provincia de Salta por Martín Miguel de Güemes. De esta manera quedaba en evidencia la importancia del rol de Güemes en el proyecto sanmartiniano.

Güemes y la insurgencia en el Alto Perú

Una de las premisas más importantes para la dirigencia revolucionaria de Buenos Aires, desde 1810, era conservar autoridad sobre el extenso y diverso territorio que componía el Virreinato del Río de la Plata. De allí la necesidad de organizar un ejército que, con el nombre de Ejército Auxiliar del Perú, entre 1810 y 1815 intentó sujetar las fidelistas provincias del Alto Perú a Buenos Aires. Previo al arribo de la primera expedición del ejército porteño, habían comenzado a operar en las mencionadas provincias grupos insurgentes, que se mantendrían activos con diferentes liderazgos y formas de organización hasta la finalización de la guerra de independencia en 1824. Las relaciones entre los líderes de estos grupos insurgentes con los jefes del Ejército Auxiliar fueron complejas y difíciles, y en algunos casos hasta hostiles.

En 1813 Belgrano, consciente de la importancia de conservar la vinculación de esas guerrillas con el ejército, al retirarse del Alto Perú luego de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, encomendó a Juan Antonio Álvarez de Arenales, a quien había designado gobernador de Cochabamba, organizar junto con Ignacio Warnes la resistencia alto peruana. De esta manera, Arenales lideró la insurgencia en Cochabamba y Valle Grande, y obtuvo en mayo de 1814 un rotundo éxito en el pueblo de la Florida que contribuyó,

⁶ Joaquín de la Pezuela al Exmo. Sr. Marqués de Campo Sagrado manifestándole la conducta del General La Serna desde que se encargó del mando en jefe del Ejército Real del Perú, febrero de 1817 (Archivo Pezuela, Biblioteca de Menéndez Pelayo), Santander, España.

junto con otras circunstancias⁷ y el hostigamiento por parte de las milicias de Salta, al retiro de Pezuela hacia el Alto Perú. Arenales compartió así la resistencia revolucionaria junto con los caudillos alto peruanos, entre ellos Vicente Camargo y Ascencio Padilla, quienes coordinaron su accionar con el Ejército Auxiliar siempre que les fue posible. Luego de la derrota del Ejército Auxiliar en 1815, regresó a Salta y posteriormente se sumó al Ejército de los Andes (Uriburu, 1927).

En 1816, nuevamente Belgrano insistiría en la necesidad de conservar la vinculación con la insurgencia alto peruana. Es por ello que, luego de su designación como jefe del Ejército Auxiliar, informaría al director supremo el envío de una proclama a los pueblos del Alto Perú instigándoles a hostilizar al enemigo, habiéndose informado previamente acerca de quienes, entre los jefes insurgentes, podían ser obedecidos.

...recompensando en lo posible el mando, como lo he executado en la Provincia de Salta con el Gobernador Güemes [...] Infelizmente no hay un solo hombre en quien se fixen los conceptos y es de necesidad, sin embargo de que preveo los resultados que tal vez trahera esta clase de guerra, autorizar a los que por sí mismos ya lo están, como un Betanzos, un Padilla y a otros varios de quienes he podido conseguir informes favorables...⁸

En otras palabras, a pesar de haberle asegurado a Güemes que había mudado de concepto sobre él, no dejaba de considerarlo un jefe insurgente al cual había reconocido el mando. También se vería obligado a reconocer a los jefes insurgentes alto peruanos, a pesar de no acordar con ellos ni con la guerra de guerrillas o de recursos que llevaban a cabo, debido a la necesidad de conservar la autoridad del Ejército Auxiliar en el Alto Perú, autoridad que para los planes de San Martín era de fundamental importancia.

Será Güemes quien logrará, entre 1817 y 1821, construir esa vinculación y reconocimiento. Después de la muerte en manos realistas de Padilla, Camargo y Betanzos, los grupos insurgentes fueron nucleándose en Ayopaya. Asumió la conducción de las mismas en primer lugar Eusebio

7 Entre esas circunstancias una de ellas fue la caída de Montevideo en poder de los revolucionarios de Buenos Aires, lo cual albergaba la posibilidad de reforzar el Ejército Auxiliar que se encontraba en Tucumán, con las fuerzas que hasta ese momento sitiaban Montevideo.

8 Manuel Belgrano, Tucumán a 22 de octubre de 1816 Oficio al Excmo. Señor director dupremo del Estado Dn. Juan Martín de Pueyrredón (Sala X, Guerra, 4.1.3) AGN, Buenos Aires, Argentina.

Lira, ejecutado luego por Santiago Fajardo, quien le sucedió en el mando, para finalmente ser elegido por los mismos grupos insurgentes Chinchilla. En la ejecución de Lira, ordenada por Fajardo, este se respaldó en la autoridad del Ejército Auxiliar al responder a quienes manifestaban su disconformidad por el mencionado suceso “que la residencia han de tomar los jefes principales de Buenos Aires y Salta acerca de la muerte de Lira...” (Vargas, 1982, p. 200). De la misma manera, la elección de Chinchilla como jefe de la guerrilla de Ayopaya fue reconocida por Martín Miguel de Güemes, quien le otorgó el título de comandante general de Cochabamba y teniente coronel del ejército (Vargas, 1982, p. 411).

Es posible entonces observar el creciente reconocimiento a la autoridad de Güemes por parte de la insurgencia alto peruana, quien mediaba ante Manuel Belgrano el reconocimiento de grados militares y coordinaba con ellos acciones militares. Colaboraban en esta tarea integrantes de sus milicias originarios del Alto Perú quienes, en los retrocesos del Ejército Auxiliar hacia Tucumán, habían decidido permanecer en Salta. Entre ellos se encontraba José María Lanza, quien en 1821 fue enviado por Güemes a organizar la división de los Valles de Ayopaya (Mamani Siñani, 2010), cuando proyectaba, por orden de San Martín, una expedición al Alto Perú. Esta paciente construcción de poder y autoridad sobre la insurgencia alto peruana revestía particular importancia para los planes sanmartinianos. Era necesario contar con su colaboración y subordinación cuando fuera necesario ejecutar la estrategia de cercar en el Alto Perú a las fuerzas realistas.

En 1819, el enfrentamiento de las provincias del litoral con Buenos Aires desencadenó una profunda crisis política que propició la renuncia de Juan Martín de Pueyrredón como director supremo y culminó con la disolución del Ejército Auxiliar. El único apoyo, a partir de 1820, con el cual contaba San Martín para llevar adelante su proyecto emancipador era la provincia de Salta y Martín Miguel de Güemes. A pesar de no contar con la representación política que le brindaba el directorio en Buenos Aires, San Martín —que se encontraba ya en Pisco, cerca de Lima— se dispuso a ejecutar su estrategia de cercar con fuerzas militares al Ejército Real del Perú en la sierra peruana y el Alto Perú, y para ello designó como jefe del Ejército de Observación a Martín Miguel de Güemes (Rabinovich, 2012), con la finalidad de concretar un avance hacia el Alto Perú, en tanto disponía que Juan Antonio Álvarez de Arenales avanzara sobre la sierra peruana. Sin embargo, 1819 había sido también un año muy difícil para Güemes en Salta. A la inicial oposición a su gobierno por parte de un sector de la élite salteña se sumó, a fines de 1816, el alejamiento de los grupos federales, que le habían apoyado inicialmente, ante su alineamiento con Buenos Aires

y el Directorio ejercido por Pueyrredón (Mata, 2017). El recrudescimiento de las disputas con la facción federal, el conflicto con algunos de los jefes de sus milicias (Mata, 2021), la falta de respaldo económico ante la ausencia de Belgrano en Tucumán y de Pueyrredón en Buenos y, por último, los conflictos con las provincias vecinas, dificultaron la formación del ejército solicitado por San Martín.

A pesar de todas estas dificultades, obligado también a contener las incursiones realistas en el territorio de la provincia de Salta, Güemes coordinó acciones con Chinchilla, jefe de Ayopaya, a comienzos de 1821, con la finalidad de propiciar una contra revolución en Oruro, plan que fuera descubierto y por ende fracasara. Al informar de esta conspiración al ministro de Guerra, desde el cuartel general del Puno, el general Juan Ramírez no dudaba en afirmar que “el plan de los enemigos es combinado y general”.⁹

Un proyecto inconcluso

La crisis política que envolvió a las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1819 tuvo serias consecuencias para el proyecto sanmartiniano. Una de ellas fue la imposibilidad de contar con un ejército que, desde Salta y al mando de Martín Miguel de Güemes, marchara hacia el Alto Perú junto con las fuerzas de Arenales, que se desplazarían hacia la sierra peruana. Un movimiento de pinzas que debilitaría las posibilidades de éxito del Ejército Real del Perú, al verse obligado a dividirse para enfrentar de manera simultánea dos frentes bélicos.

Las dificultades políticas y económicas a las que hicieramos referencia incluyeron la defección a fines de 1819 de Manuel Eduardo Arias, comandante de las milicias que operaban en la quebrada de Humahuaca, Orán, Santa Victoria y San Andrés, espacio de constante contacto con las partidas realistas entre 1816 y 1821. Las razones de esta defección han dado lugar a variadas interpretaciones, pero es plausible suponer que respondía a las disputas políticas del momento entre centralistas y federales, además de la competencia de poder territorial que se expresaba reiteradamente en la relación de Arias con Güemes (Mata, 2020). Además de estos conflictos

⁹ Refutación que hace el mariscal de campo D. Jerónimo Valdez del Manifiesto que el teniente general D. Joaquín de la Pezuela imprimió en 1821 a su regreso del Perú. Publica su hijo Conde de Torata. Imprenta Viuda de M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1895. Documento justificativo número 15 del tomo I. pp. 141-145.

dentro de las fuerzas militares comandadas por Güemes, es preciso considerar el malestar de la élite, que observaba con creciente temor no solo la movilización rural, que amenazaba el orden social, sino también los perjuicios económicos derivados por la escasa mano de obra para el trabajo en las propiedades rurales y el no pago de arriendos de aquellos que revistaban en los escuadrones gauchos. A ello es necesario sumarle la preocupación que ocasionaba la ocupación de tierras por milicianos procedentes de diferentes jurisdicciones, incluyendo alto peruanos, y los perjuicios ocasionados al comercio, tanto el de efectos de castilla como el de mulas (particularmente este último, que a fines de la colonia ofrecía la posibilidad de pingües ganancias). Si bien es cierto que la oposición a Güemes de la élite salto-jujeña se había manifestado ya en 1814, cuando adquirió protagonismo en la lucha contra las fuerzas realistas de Joaquín de la Pezuela, esta se incrementó al ser designado gobernador, y más aún cuando debió recurrir a empréstitos, solventados por los comerciantes, para sostener la guerra de recursos que debió enfrentar durante los años de su gobierno.

En 1820, al fracasar sus intentos por lograr que las provincias vecinas, incluida Córdoba, enviaran hombres y dinero para organizar el ejército que solicitaba San Martín, recurrió nuevamente a empréstitos y confiscaciones, lo cual aumentó el descontento hacia su gobierno. En esta compleja trama política y social tendría lugar una nueva ocupación realista a la ciudad de Salta, en junio de 1820.

Un detalle relevante en esta ocasión fue la festiva recepción que brindaron los vecinos de la ciudad al general realista, quien fue agasajado con un “espléndido banquete” (Frías, Tomo IV, p. 390). Probablemente estas muestras de entusiasmo se debieran no solo al hartazgo de la elite con el gobierno de Güemes, sino también a las noticias, transmitidas por el general Juan Ramírez y Orosco, acerca de la restauración de la constitución liberal en España y el interés de las cortes y del rey de alcanzar la pacificación de los territorios ultramarinos.

El informe que el conde de Casa Flores envió desde Río de Janeiro al secretario del Despacho de la Gobernación de Ultramar, en agosto de 1820, confirma esta presunción al afirmar que “en Jujuy y en Salta habían proclamado la Constitución y entrado en comunicación con el General Ramírez que manda al ejército del Alto Perú, el cual avanzaba hacia el Tucumán”.¹⁰ Evidentemente el avance hacia Tucumán no se concretó ante el

¹⁰ Conde de Casa Flores al Ecmo. Sr. Antonio Porcel, secretario del Despacho de la Gobernación de Ultramar, Río de Janeiro, 20 de agosto de 1820 informando el arribo de buques de Buenos Aires que traen papeles públi-

hostigamiento de las partidas comandadas por Güemes, pero la presencia del General Ramírez y la difusión en Salta de la restitución de la constitución liberal era un dato fidedigno.

Cuando en el mes de octubre de 1820 el virrey Joaquín de la Pezuela dispuso el envío de Comisionados a Salta para tratar sobre la pacificación les instó a:

*ganar por todos los medios posibles al Gefe de la Provincia de Salta, Don Martín Miguel de Güemes, pues la incorporación de este en nuestro sistema, acarrearía ventajas incalculables por su rango, y por el gran influjo que ha adquirido sobre los pueblos de sus mando...*¹¹

Mientras el Virrey del Perú proponía negociar con Güemes en Salta, este intentaba organizar el ejército que San Martín solicitaba. Y con ese fin, además de buscar la colaboración de las demás provincias, envió a Ayopaya a José Miguel Lanza, un alto peruano de su confianza para garantizar la obediencia a su mando de la división de los Valles. La autoridad de Güemes en Ayopaya quedó demostrada cuando Chinchilla ordenó el reconocimiento de Lanza como jefe para que este pudiera asumir la conducción de la guerrilla (Vargas, 1982, pp. 293-296) Dos meses después de la muerte de Güemes, en agosto de 1821, en el Campamento General de Machaca José Miguel Lanza confería a José Idelfonso Sierra el título de teniente coronel de los Ejércitos de la Nación, aduciendo atribuciones para tal fin concedidas por el jefe del Ejército de Observación Martín Miguel de Güemes.¹²

La irreductible decisión de Güemes de organizar el Ejército de Observación constituyó un serio obstáculo para quienes en Salta consideraron, de acuerdo con las noticias transmitidas por el general Ramírez, la posibilidad de finalizar la guerra. De esta manera, se sumaba a las motivaciones sociales, políticas y económicas ya mencionadas, un motivo más de resistencia a su gobierno. A inicios de 1821 la situación política en Salta se com-

cos y cartas particulares con fechas hasta el 20 de julio último (Buenos Aires, 156), Archivo General de Indias (en adelante AGI), Sevilla, España.

11 Instrucciones a las que deberán arreglarse los señores comisionados, nombrados en cumplimiento de la Real Orden reservada del once de abril de este año, para tratar con los gobiernos de las provincias del Río de la Plata. Joaquín de la Pezuela, Lima, 5 de octubre de 1820 (Indiferente General, 1570) AGI Sevilla, España.

12 José Miguel Lanza, Campamento General de Macacha, 12 de agosto de 1821 (EM- 473) Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia (en adelante ABNB) Sucre, Bolivia.

plicaba por la decisión de Güemes de enfrentar militarmente al gobernador de Tucumán, a quien acusaba de entorpecer sus esfuerzos para lograr auxilios para sus fuerzas militares. El enfrentamiento militar con el gobernador de Tucumán supuso la defección de parte de sus milicias, además de la colaboración militar que Manuel Eduardo Arias, refugiado en Tucumán, prestó al gobernador Bernabé Araoz. La derrota ante Bernabé Araoz alentó a sus enemigos políticos.

El 24 de mayo de 1821, el Cabildo de Salta, con el apoyo de cuerpos de línea y de algunas de las milicias provinciales, intentó sin éxito destituirlo. Dos semanas después, el 7 de junio, una avanzada del Ejército Real ingresó a la ciudad de Salta, sorprendiendo e hiriendo de muerte a Güemes cuando intentaba huir con su escolta hacia el campamento instalado en las proximidades de la ciudad. Indudablemente, el avance de una partida de 600 hombres del ejército realista no podía pasar desapercibido. El ingreso de esa partida habla a las claras de la inacción por parte de las fuerzas militares a su mando, producto de las crisis conspirativas que habían tenido lugar entre fines de 1820 y mayo de 1821. El 17 de junio Güemes falleció. El intento de Olañeta por ser reconocido como gobernador fracasó. Finalmente, el 14 de julio Pedro Antonio de Olañeta y representantes del Cabildo firmaron un armisticio que suspendía la guerra por cuatro meses, establecía el retiro del ejército realista, disponía la elección de un gobernador y restablecía el comercio con el Alto Perú. Reunido para ese fin el cabildo designó gobernador de Salta a Juan Antonino Cornejo, opositor acérrimo de Güemes.

Si bien, tal como le señaló el general Ramírez a Olañeta, el armisticio no se ajustaba a las instrucciones dadas a los comisionados por las cortes españolas, consideraba “que este tratado es preparatorio para arreglar el definitivo”.¹³

Con la muerte de Martín Miguel de Güemes la organización del Ejército de Observación no se concretaría sino tres años más tarde. El auxilio que San Martín reclamaba en 1821 para concretar la derrota de las armas realistas en el Perú no llegaría. Las conversaciones entabladas por los Comisionados españoles en Buenos Aires entre 1822 y 1823 retrasaron la organización de ese ejército al mando de José María Pérez de Urdininea. El objetivo de San Martín, Belgrano y Güemes de lograr la independencia de

¹³ Juan Ramírez a los Señores Diputados de la Comisión para tratar con los disidentes, Mariano de la Torre y Vera, José María Lara, Juan Mariano Iburguren, Cuartel General de Arequipa, 30 de setiembre de 1821 (Indiferente General, 1570) AGI, Sevilla, España.

América del Sur se lograría con el triunfo de José de Sucre en la batalla de Ayacucho, a fines de 1824.

Algunas reflexiones finales

Es interesante, al indagar en este complejo período histórico y en la guerra que tuvo como escenario a la provincia, atender a conceptos tales como la “ruralización del poder”, propuesto por Halperín Donghi (1972), que permite recuperar la activa participación de amplios sectores sociales y su progresiva politización. Es asimismo necesario contemplar los proyectos políticos que se disputaban en Salta, contextualizados con los que tenían lugar en Buenos Aires y las Provincias Unidas del Río de la Plata, incluyendo a España. Si bien a partir de 1816 Martín Miguel de Güemes se inscribiría en el proyecto de independencia americana, es preciso también considerar las diferentes alternativas políticas que obstaculizaron e impidieron la concreción del mismo. Y es precisamente desde esa perspectiva que es posible complejizar el desenlace trágico de su muerte y el derrotero de la guerra en los Andes meridionales.

La habilidad demostrada en 1814 para organizar la guerra de recursos y alentar la movilización rural, la construcción de su poder basada precisamente en esa movilización y su acceso al gobierno de la provincia de Salta, apoyado por los grupos federales que operaban en Salta en 1815 –cuando el federalismo se había fortalecido en el litoral pero también en muchas otras provincias, particularmente en Córdoba–, así como su posterior alineamiento político con Buenos Aires, cuando decidió incluirse en el proyecto sanmartiniano revelan, fundamentalmente, las dificultades que presenta atribuirle un posicionamiento político definido. Resulta más apropiado considerar la importancia que tenía para él el proyecto político de la independencia americana. Es este objetivo el que nos permite comprender su resistencia al proyecto de pacificación intentado por España en 1820 y sus denodados esfuerzos para organizar el ejército que le solicitaba San Martín, fundamental para concretar la emancipación de América del Sur.

Si la convocatoria de San Martín en 1814 a reintegrarse al Ejército Auxiliar respondió a las relaciones que Güemes estableciera con él en Buenos Aires, o a la recomendación que de él hiciera Pueyrredón, es plausible considerar que la decisión de San Martín al designarlo jefe de vanguardia, para librar una guerra de recursos, se debió a su desconfianza hacia otros jefes

de milicias salteñas que se destacaban en ese momento en el hostigamiento a las fuerzas realistas, como Pablo La Torre, José Francisco (Pachi) Gorriti y Eustaquio Moldes, que manifestaban ya su adhesión al proyecto federal. Y fue esta relación, con San Martín y con Pueyrredón, la que nos permite comprender la aceptación en 1816, por parte de Güemes, de apoyar la estrategia militar continental. Sin embargo, será la construcción de poder militar y político, forjado entre mediados de 1814 y 1816, el que hará posible su incorporación a ese proyecto continental con el cual se comprometerá hasta su muerte. Es por ello que resulta fundamental presentar esas redes políticas de las cuales participó y las dificultades que enfrentó hasta 1821, tanto para ejercer autoridad sobre un extenso territorio como para transitar a través de los diferentes proyectos políticos que atravesaban a la élite local y las relaciones con Buenos Aires (Mata, 2017, p. 2020).

Si bien Martín Miguel de Güemes lideró una guerra de recursos en un espacio local y regional, dónde la movilización miliciana tenía como objetivo defender el territorio de la ocupación realista, no puede dejar de plantearse que, tanto para Güemes como para la élite dirigente revolucionaria, y particularmente para San Martín, Belgrano y Pueyrredón, la finalidad de esa guerra de recursos era formar parte de una estrategia continental tendiente a la emancipación de América del Sur. De allí su importancia en la mencionada estrategia, pero también sus limitaciones, que quedaron expuestas cuando en 1820 San Martín le solicitó a Güemes, frente a la disolución del Ejército Auxiliar del Perú, la organización del ejército que debía iniciar una expedición hacia el Alto Perú. La imposibilidad de cumplir con esta orden, absolutamente importante para el proyecto sanmartiniano, fue evidente. La mayoría de las fuerzas militares con las cuales contaba eran milicias, reacias a abandonar sus territorios, y sin el respaldo de Buenos Aires y con tan solo un fragmento del Ejército Auxiliar al mando de Alejandro Heredia, la tarea encomendada resultaría muy difícil para el gobernador de Salta.

A ello debemos sumar una oposición política alentada, de algún modo, por la posibilidad que ofrecía la restitución de la constitución liberal española¹⁴ para encontrar una vía de solución a la guerra que, durante tantos años, había alterado el orden social y perjudicado las actividades económicas.

Nos parece importante considerar también esta última circunstancia en la conflictiva trama política que dio lugar al complot que ejecutó su muerte.

¹⁴ La constitución liberal sancionada en Cádiz en 1812, fue jurada en Salta el 7 de febrero de 1813, cuando la ciudad de Salta se encontraba ocupada por Pío Tristán.

Es preciso interpretarla a partir de los conflictos locales en el contexto de la guerra de independencia en América del Sur, de la crisis política que envolvía a Buenos Aires, de las provincias que declaraban su autonomía en 1820 y los cambios operados ese mismo año en la monarquía española.

Resulta estimulante plantearse si quienes lograron concluir con el gobierno de Güemes y pactaron el armisticio con Olañeta estaban dispuestos a aceptar la Constitución Española o adherían a un proyecto monárquico constitucional, como el que por esos años se proponía en Buenos Aires. En un caso aceptaban volver a unirse a la corona de España y en el otro a una forma de gobierno centralizado y monárquico, pero independiente de España y de toda dominación extranjera. También es lícito preguntarse acerca de la incidencia que tuvo la muerte de Güemes, la firma del armisticio y las demoras en organizar ese ejército que debería haber ido al Alto Perú en 1820, en las tensas relaciones diplomáticas que, a partir de 1825, signaron las relaciones de la provincia de Salta con el recientemente creado estado boliviano. En ellas es posible advertir el resentimiento con Buenos Aires y con el gobierno de Salta por parte de Simón Bolívar y José Antonio de Sucre, quienes reprochaban la falta de colaboración para culminar el proyecto de la independencia en América del Sur (Mata, 2019). A este resentimiento se sumarían también las consecuencias del Armisticio firmado en 1821, que al clausurar la vinculación militar de Salta con los líderes de la insurgencia alto peruana optaron por apoyar a Olañeta,¹⁵ en una probable oposición a las negociaciones dispuestas por el liberalismo español y como alternativa para derrotar al virrey del Perú. Esto contribuyó a construir una identidad política que propició la separación del Alto Perú y la decisión de Tarija de incluirse en el estado de Bolivia, segregándose de la jurisdicción de la provincia de Salta, de la cual formaba parte desde 1807.

¹⁵ Entre ellos, José Miguel Lanza quien, desconociendo el triunfo de Sucre en Ayacucho, firmó con Pedro Antonio de Olañeta el 13 de diciembre de 1824 el Convenio de Cavari para "hacer la guerra a los constitucionalistas" con la condición de que, en caso de triunfar Simón Bolívar, el "Señor General Olañeta tratará por todos los medios de concluir la guerra" (Convenio de Cavari, Cavari, 13/12/1824, en Roca, 2011, pp. 611-612).

Bibliografía

Fuentes consultadas

- AGN Sala VII, Fondo Tomás Guido, 2008.
AGN, Sala X, Guerra 4.1.3
ABNB, EM- 473.
AGI, Buenos Aires, 156.
AGI, Indiferente General, 1570.
Archivo Pezuela (Biblioteca de Menéndez Pelayo), Santander, España.
Güemes, L. (1979). *Güemes documentado*. Buenos Aires: Plus Ultra. Tomo 2.
Güemes, L. (1980a). *Güemes documentado*. Buenos Aires: Plus Ultra. Tomo 3.
Vargas, J. S. (1982). *Diario de un combatiente de la guerra de Independencia. 1814-1825*. México: Siglo XXI editores.

Referencias bibliográficas

- Bazan, A. (1984). *Historia del Noroeste argentino*. Buenos Aires: Plus Ultra.
Bragoni, B. (2019). *San Martín. Una biografía política del libertador*. Buenos Aires: Edhasa
Cornejo, A. (1983). *Historia de Güemes*. Salta: Artes Gráficas.
Frías, B. (1971-1973). *Historia del General Güemes y de la provincia de Salta*. Buenos Aires: Ediciones De Palma
Halperín Donghi, T. (1972). *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
Mamani Siñani, R. (2010). *La División de los Valles: Estructura militar, social y étnica de la guerrilla de La Paz y Cochabamba. 1814-1817*. La Paz: Instituto de Estudios Bolivianos- Asdi.
Mata de López, S. (2002). La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas formas de poder. *Andes: Antropología e Historia*, (13), 113-144.

- Mata de López, S. (2008). Insurrección e Independencia. La Provincia de Salta y los Andes del Sur. En Fradkin, R. (ed.). *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución e independencia en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Prometeo.
- Mata, S. (2017). Disputas políticas en tiempos de guerra. Salta 1814-1821. *Pasado Abierto*, (6), 201-217.
- Mata, S. (2019). Poder local y territorialidad. Salta en las primeras décadas del siglo XIX. Mundo Nuevo, Nuevos mundos. Recuperado de <http://journals.openedition.org/nuevomundo/75856>
- Mata, S. E. (2020). Liderazgos militares y estrategias de poder. Salta 1814-1821. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 20(2), 121. <https://doi.org/10.24215/2314257Xe121>
- Rabinovich, A. (2012). La máquina de guerra y el Estado: el Ejército de los Andes tras la caída del Estado central del Río de la Plata en 1820. En J.C. Garavaglia, J. C.; Pro Ruiz, J. y Zimmermann, E. (eds.). *Las fuerzas de guerra en la construcción del Estado. América Latina, siglo XIX*. Rosario: Prohistoria- Ediciones-SBLA,
- Roca, J. L. (2007). *Ni con Lima ni con Buenos Aires*. La Paz: IFEA-Plural.
- Uriburu, J. E. (1927). *Historia del General Arenales. 1770-1831*. Tomo I. Londres.